

Tú me quieres blanca (por Alfonsina Storni)

Tú me quieres alba;
me quieres de espumas,
me quieres de nácar
Que sea azucena,
sobre todas, casta.
De perfume tenue.
corola cerrada.

Ni un rayo de luna
filtrado me haya,
ni una margarita
se diga mi hermana;
tú me quieres blanca;
tú me quieres nívea;
tú me quieres casta.

Tu, que hubiste todas
las copas a mano,
de frutos y mieles
los labios morados.
Tu, que en el banquete,
cubierto de pámpanos,
dejaste las carnes
festejando a Baco.
tu, que en los jardines
negros del Engaño,
vestido de rojo,
corriste al Estrago.

Tu, que el esqueleto
conservas intacto,
no sé todavía
por cuales milagros,
me pretendes blanca
(Dios te lo perdone),
me pretendes alba.
Huye hacia los bosques;
vete a la montaña;
límpiame la boca;
vive en las cabañas;
toca con las manos
la tierra mojada;
alimenta el cuerpo
con raíz amarga;
bebe de las rocas;
duerme sobre escarcha;
renueva tejidos
con salitre y agua;
habla con los pájaros
y lévate al alba.
Y cuando las carnes
te sean tornadas,
y cuando hayas puesto
en ellas el alma,
que por las alcobas
se quedo enredada,
entonces, buen hombre,
preténdeme blanca,
preténdeme nívea,
preténdeme casta.